

Elda Di Malio

Obra pictórica

Silvio de Ferrari

Elda Di Malio

*Pintar es encerrarme en mí misma,
es ir avanzando sola por un camino
de luz y de oscuridad,
buscar respuestas sin preguntas concretas.*

ELDA DI MALIO

En una época de incertidumbre y contrastes que han perfilado los últimos años de la era de la globalización, una artista estructura la dimensión de este universo en la aparente representación interior trazada en líneas abiertas que afloran vitalmente en los deseos como en las ansias o la quietud. Es en este contexto poético que una obra de arte puede mediar entre el uso del dibujo —género que la artista maneja con maestría— y la pintura y administrar en profundidad las técnicas que se recogen en la materia de la tela.

La larga experiencia artística de Elda Di Malio no es fácil de poder contener en breves líneas porque en ella se conjugan una serie de inquietudes, influencias, vivencias y orientaciones que se advierten en su producción y donde subyacen los prototipos clásicos de sus orígenes italianos.

La heterogeneidad que mantiene en el tiempo el término obra de arte, ha sentado el precedente y el rechazo que el arte

tenga un conjunto de atributos definido. En esta disyunción actual donde circulan objetos, conceptos y categorías nuevas como “lo posible”, los límites entre la abstracción y la figuración en las telas de la artista se internan y desaparecen para adquirir en su iconografía una nueva realidad pictórica. Un nuevo esquema de perspectiva aparece en amplias superficies, cubos, fragmentación óptica del espacio a la manera de papeles desglosados como retazos fílmicos, pero donde reaparecen como remembranza iconográfica del pasado —imágenes que recortadas a modo de negativos— asoman las “instantáneas” del círculo vital en un orden geométrico discursivo o interrumpido constantemente.

En los últimos años el vínculo de sus lienzos se hará más intimista como fruto de la amplitud de sus medios expresivos donde se entremezclan símbolos transmisores de una mirada amplia, vivida, largamente reflexionada, con fluctuaciones y deseos como estancias reflejadas en viajes y sueños depositados en el viraje del tiempo. Si algo habría que anotar en este breve análisis es la austeridad, una reflexión interior meditada sobre el ciclo de la vida pero también de la historia y sorprendentemente una decisión en el uso del no-color.

Es un discurso que responde a un esquema interior; el dominio de una conciencia que indaga, confronta, distingue, para arribar a estructuras no definidas impregnadas de temor como de espera pero también en los límites de la atracción como en la distancia: un compromiso en la infinita variedad de relaciones del arte con la vida.

Di Malio ha ido acentuando —en los últimos años— matices, profundizando o desvaneciendo colores, acercándose al delicado universo del oscuro para atravesar la inmensidad del espacio.

La teoría del arte actual presupone el juicio de la significación y la distinción de lo sensible y tal vez en menor importancia lo inteligible como medios de alcanzar la imagen de lo real. A la abstracción *tout court* es necesario comprender el alentador sentido del retorno a los símbolos como fuentes primeras de la vida. No es de extrañar entonces que en su obra se descubran las distancias de los planos en los espacios nubosos del firmamento —desde arriba— y simultáneamente nos acerque a la meta de la vida en la incertidumbre de lo cotidiano... desde abajo. Es también una propuesta de estilo en la que oscilan la validez de épocas, culturas trasladadas a nuevas tierras en lecturas diversas que se remontan a los orígenes itálicos en la densidad presente del Mediterráneo.

Haciendo uso de suaves texturas, aplicando un minucioso —a veces transparente— grafiado en el color, Elda Di Malio posee el extraño atributo de imponer una dimensión interior en su equilibrada armonía entre la energía y la inquietud del reposo o del deseo. Un ingreso a la profundidad del lenguaje que verifica el presente en un lírico entorno de imágenes. Una cierta atmósfera de sosiego en un mundo de desencuentros, de incertidumbres —a los que el arte no puede escapar— pero también sin duda de seducción visual.